

Descendiente de Schlesinger entabla una polémica.-

A los 100 años de la Batalla de Santa Rosa, trata de reivindicar el nombre de su antepasado. —

LA BATALLA DE SANTA ROSA; REPLICAS Y PUNTO FINAL

Escriben Alfredo Schlesinger e Ing. Luis Schlesinger Carrera

La Hora de Guatemala

El honorable señor Agregado Cultural y de prensa a la Embajada de Costa Rica en Guatemala, señor don Teodoro Martén R., se refiere una vez más a la "Gloriosa Batalla de los Catorce Minutos", en la que un ejército de mil valientes, formado por infantería, caballería y artillería, derrotó a doscientos ochenta "cobardes", capturando a 18 de éstos y un botín de guerra de 18 rifles, una escopeta y cuatro cajas de parque, que constituían toda la reserva de pertrechos bélicos de ese "ejército invasor". (Boletín Oficial del Gobierno de Costa Rica).

Admiramos la "sutil ironía" del señor don Teodoro Martén R., que se refiere a la "triste coincidencia de nuestro apellido, con el del famoso filibustero"; Jefe de aquellos doscientos ochenta gatos, que invadieron cien años hace a su patria, delito que según creemos debe haber prescrito...

Rechazamos de la manera más enérgica esa frase impertinente del honorable señor Agregado, que se explicaría en un vocero de alguna prensa no disponga de otras fuentes de información que los boletines.

Ese apellido, que figura honrosamente en los anales de las gestas libertadoras de Hungría y de Cuba, es para nosotros y para todos los que lo llevan, de nuestra ascendencia y descendencia, tan distinguido, ilustre y respetable, como el de los personajes históricos que el honorable señor Agregado defiende en lo que considera cumplimiento de su misión cultural y de prensa: la de hacer propaganda a héroes nacionales y de crear tradiciones, lo que Costa Rica, en realidad, no necesita.

No pretendemos reivindicar la aventura de William Walker, ni la de las personas que tomaron parte en ella, juzgada por historiadores serios y responsables y no sólo por advenedizos y aprendices en tan importante ciencia. Nos limitamos a defender al Coronel don Luis Schlesinger, nuestro ancestro, contra la calumnia imputación de "Cobardía" lanzada por Walker y los historiadores "sic" a su servicio.

Es de sentirse que el honorable señor Agregado cultural y de prensa no disponga de otras fuentes de información que los boletines, parciales desde luego, dados por el gobierno presidido por el General Juan Rafael Mora; los de su hermano General José Joaquín Mora, Jefe del Ejército en campaña; de historiadores sectaristas, apasionados y poco documentados de Costa Rica, y finalmente los de los apologistas de esa hazaña, como James Jeffrey Roche, que en su libro "Story of the Filibusters", publicado en Londres, repite las calumnias lanzadas por Walker en sus memorias, acusando al Coronel Schlesinger de cobardía.

¿Conoce el honorable señor Agregado la obra de Wells "Walkers Expedition nach Nicaragua" Braunschweig 1857; la de Doubleday, "Reminiscences of the Filibuster war in Nicaragua" New York 1886?

James Jeffrey Roche miente al afirmar que el Coronel Luis Schlesinger se escapó durante el proceso a que fue sometido por un tribunal "filibustero". Su condena a muerte fue pronunciada en contumacia, y no sólo comprueba la saña de Walker contra él, sino su afán de mantener viva la fama de invictos de su legión de "inmortales". El Jefe del "ejército invasor" Coronel Luis Schlesinger, de un "ejército" sin armas ni provisiones, se prestaba por excelencia como chivo expiatorio, y Walker no quiso perder la oportunidad para endosarle la culpa del fracaso de aquella aventura impremeditada.

Después de la "escaramuza de catorce minutos" de Santa Rosa, que como acción de armas carece de toda importancia, pero sí la tiene por cuanto constituye el primer fracaso de los planes de Walker, el Coronel Schlesinger se desvinculó definitivamente de los filibusteros, porque llegó a la convicción de haber sido engañado como tantos otros, acerca de las finalidades y propósitos de la hazaña bélica.

Atravesando la república de Nicaragua y el Sur de Honduras, perseguido tenazmente por los esbirros de Walker, logró salvar la frontera cuscatleca y se entregó al Teniente Juan J. Cañas, Jefe del destacamento militar de la guerra república en su frontera con Honduras.

Juan J. Cañas, muchos años después General del Ejército salvadoreño, poeta laureado y Secretario de Guerra, relató las aventuras del Coronel Schlesinger y otros importantes detalles de la guerra nacional a uno de los que suscriben esta aclaración.

Recuperada poco tiempo después su libertad, se radicó el Coronel Schlesinger en San Miguel (El Salvador), donde contrajo nupcias con la única hija del Mariscal de Campo don Joaquín Eufasio Guzmán, Presidente del El Salvador y Benemérito de su patria.

A principios de 1870 se trasladó a Guatemala, donde asociado con el costarricense señor Guillermo Nanne, construyó el ferrocarril que une el puerto San José en ruta hacia la Capital, empresa en la que invirtió y aumentó su cuantiosa fortuna, formada en largos años de asiduo y honroso trabajo.

Afirmamos categóricamente que es falsa la especie del "historiador improvisado" James Jeffrey Roche, "que el Coronel se haya presentado a Costa Rica 20 años después, reclamando una gratificación por servicios prestados".

El Coronel Schlesinger no prestó jamás servicios a Costa Rica y por tanto es risible que él hubiera reclamado alguna recompensa a tal título.

Hacemos constar, y podemos comprobarlo, que el Coronel don Luis Schlesinger, gozaba en aquella época de la más absoluta independencia económica.

Si la especie vertida por Roche fuera cierta, hubiera sido publicada por Lorenzo Montúfar, enemigo de Schlesinger: figuraría en la historia de Antonio Batres Jáuregui; y en la del insigne literario José Milla.

No pretendemos desvirtuar hechos históricos que merecen respeto y reverencia, sino únicamente exageraciones que restan mérito a los que realmente deben tributarse.

Entre estos, no figura por cierto, la "gloriosa batalla" de Santa Rosa, que de batalla nada tiene, pues no fue más que un tiroteo entre un ejército de mil hombres y doscientos ochenta aventureros, casi desarmados, acción que duró 14 minutos, según versión oficial costarricense de esa época.

No es un secret que Gran Bretaña ayudó a Costa Rica, proporcionándole arma para su Ejército y posiblemente también recursos económicos.

Esa simpatía británica se explica por las pretensiones de Walker de controlar militarmente la Mosquitia nicaragüense, dominada entonces por los detentadores de nuestro Belice; por la acogida que se dió a Londres al libro por James Jeffrey Roche; y finalmente por la entrega de William Walker, capturado por los marinos de un buque de guerra británico y entregado a Honduras, y fusilado por sentencia de un Consejo de Guerra en Trujillo.

Posiblemente ignore el honorable señor Agregado, Martén que la guerra nacional de Centro América, tuvo la cooperación decidida del millonario americano Cornelio Vanderbilt, que a su vez aspiraba el control de las rutas del tránsito a través de Nicaragua, importante después de la adquisición de California por los Estados Unidos, y quien tenía a Walker como a un probable competidor en sus proyecciones financieras.

La familia Schlesinger reside desde hace más de un siglo en Guatemala y El Salvador; los descendientes de nuestros ancestros son numerosos, y no permitimos ni permitiremos que se lancen afirmaciones calumniosas que nos afectan, repitiendo las especies vertidas por escritores de conocida amorabilidad, como William Walker y sus admiradores.

Guatemala, 26 de marzo de 1956.

Ing. Luis Schlesinger Carrera
Alfredo Schlesinger

LA GLORIOSA BATALLA DE SANTA ROSA

Acotaciones alrededor de la celebración del centenario

20 de marzo de 1856
Escribe Alfredo Schlesinger

La Hora de Guatemala
Martes 20 de marzo de 1956

Hoy hace cien años, aniquiló en una batalla de "Catorce minutos" un valiente ejército de mil costarricenses, al mando del General José Joaquín Mora, a 280 cobardes filibusteros, quienes se atrevieron a invadir la república de Costa Rica, cumpliendo una orden inconsulta de su jefe, el filibustero William Walker.

Según partes oficiales del gobierno de ese país estaba formado su ejército por infantería, caballería y artillería de montaña, organizado para impedir el avance del enemigo en el territorio nacional para afiliarse después a los ejércitos unidos de las demás repúblicas centroamericanas, dispuestas a libertad a Nicaragua de los invasores extranjeros.

El grupo de los 280 filibusteros, norteamericanos, irlandeses, franceses, alemanes, griegos y de otras nacionalidades inconfesables, al mando del "húngaro" Coronel Luis Schlesinger, quien dominaba los idiomas de sus subalternos, pretendió evitar la unión del ejército costarricense con los demás contingentes armados de Centro América y para el efecto ocupó posiciones ventajosas en la hacienda Santa Rosa, ubicada en el departamento de Guanacaste, donde acamparon para reponerse de las fatigas de marchas forzadas durante varias semanas.

Los aventureros habían sufrido penas indescriptibles; carecían de provisiones, y acosados por hambre, fatigas, inclemencia de la estación y extenuados por paludismo y disentería, se vieron rodeados de un enemigo cuatro veces superior en número y provisto de armamento moderno de esa época.

Mientras los hambrientos se arrojaban sobre el mísero rancho, el primero después de largos días de ayuno forzoso, sonó un tiro de fusil, señal convenida entre un traidor y el ejército costarricense, para indicarle que había llegado el momento propicio para el ataque.

Según el historiador Lorenzo Montúfar, de paso sea dicho enemigo personal del Coronel Luis Schlesinger, y que por tanto merece crédito, en cuanto a este relato se refiere, se inició un ataque simultáneo del ejército costarricense por los cuatro costados de la casa de la hacienda y el corral que la rodeaba.

La caballería compuesta de 200 hombres, había sido colocada en posiciones estratégicas para cortar la retirada de los filibusteros, y evitar a todo trance su fuga.

El capitán filibustero Rudler (alemán), defendió amparado por el corral de piedra, el flanco izquierdo de la posición: el teniente Creighon (norteamericano), apoyado por el mayor O'Neil, resistieron en el frente y flanco derecho el avance de los atacantes, apoyado por el fuego de la artillería de montaña.

El contingente filibustero de alemanes y franceses, rompió el cerco tendido por los 200 hombres de caballería que pretendió cortarles el paso y el coronel Luis Schlesinger, con el pequeño resto de "cobardes" logró hacer frente a los 800 costarricenses, hasta el momento en que se vieron obligados a escoger la muerte, captura o fuga, y lograron ésta, no obstante de estar rodeados por fuerzas infinitamente superiores.

18 prisioneros cayeron en manos del victorioso ejército costarricense; eran los extenuados por paludismo y disentería y que no pudieron tomar parte en la acción.

Desde luego fueron sometidos a un consejo de guerra y fusilados el 23 de marzo de 1856. Entre éstos se encontraba también el traidor, quien condenado a largos años de presidio, fue perdonado por su acción "heroica" y formó hogar en Costa Rica, donde sus descendientes gozan hoy de elevada posición social y económica...

El botín de guerra capturado era importantísimo: 18 rifles, una escopeta, varios revólveres, cuatro cajas de parque, lo cual declaraciones de los 18 prisioneros de guerra, era toda la reserva de armamento de los 280 cobardes, derrotados por mil valientes...

En la descripción de ese combate, importante no como tal, sino porque destruyó el plan de Walker de detener al ejército costa-

rricense atacándolo en su territorio, se ha incurrido en contradicciones fundamentales.

El historiador Lorenzo Montúfar, quien prestaba entonces sus servicios al gobierno de Costa Rica, defendió la tesis de éste a costas de la verdad.

William Walker, en sus memorias, presenta a los "inmortales" es decir a los filibusteros, norteamericanos, se entiende, como héroes invictos que perdieron la "batalla" de Santa Rosa por la incapacidad de su jefe el coronel Luis Schlesinger, quien tenía que servir de chivo expiatorio, y juzgado por un consejo de guerra, fue condenado a muerte en contumacia.

En verdad, el único militar que había servido en un ejército regular, era precisamente el coronel Luis Schlesinger, mientras sus 280 subalternos, oficiales y tropa no eran más que aventureros con grados militares otorgados por su jefe filibustero William Walker.

Las publicaciones jactanciosas y vanidosas del Presidente Mora, dadas en su residencia San José, lejos del campo de la acción pseudo militar, restaron a esa todo mérito; pretendió hacer de la "escaramuza" de Santa Rosa una acción de guerra por lo menos tan importante como la batalla en los Campos Cataláunicos.

Dice en su referido boletín: "el combate duró catorce minutos y la victoria fue de nuestra valiente tropa, que sufrió la pérdida de 4 oficiales y 15 soldados muertos y 32 heridos".

El Presidente Mora debiera haber exaltado el valor y la resistencia del enemigo; la duración del combate; los esfuerzos inusitados de los atacantes para conquistar las posiciones "inexpugnables" y la tenacidad de los filibusteros en defenderlas. Pero catorce minutos de combate, 18 prisioneros gravemente enfermos, y el resto que rompió el cerco tendido por 1.000 hombres: qué comedia bufa...

En cambio el parte del General José Joaquín Mora, Jefe del Ejército, dado en su campamento de Liberia con fecha 23 de marzo, reza como sigue: "La resistencia del enemigo ha sido furiosa y cuando empezó a obrar la artillería sobre el costado de la casa y el frente de ésta, abriendo brecha, se enfurecieron más los foragidos que a vivaron el fuego". ¿Y todo eso en catorce minutos?

En cuanto al coronel Luis Schlesinger, éste había servido como oficial de caballería en el regimiento N° 10 de húsares, en el ejército revolucionario húngaro, durante la guerra de independencia de 1848-49, contra el despotismo austriaco, que durante siglos había sometido a Hungría al dominio de los Habsburgo.

Perdida la revolución con la ayuda que el zar Nicolás I dió al emperador Francisco José, apoyado por el ejército Croat al mando del Barón Jellachich, cayó preso Schlesinger y logró una fuga espectacular de la fortaleza Gyor, en vísperas de ser pasado por las armas.

En 1853 reunió en New Orleans un contingente de 400 voluntarios y desembarcó en Cuba en ayuda de la aventura del General Narciso López; capturado por los españoles fue condenado a la pena de cadena perpetua y trabajo forzoso en las minas de Ceuta. Nuevamente logró fugarse y escribió en New York sus memorias que publicaré en próxima oportunidad. El 11 de setiembre de 1855 se nacionalizó en el Estado de New York, y el 20 del mismo mes y año, fue inscrito en la Corte Suprema de ese Estado en la Barra de abogados.

Luis Schlesinger, huyendo de la persecución de Walker, entregó sus armas al entonces teniente Juan J. Cañas, jefe del retén en la frontera hondureño-salvadoreña. Este muchos años después General y poeta, ministro de la guerra en el gobierno presidido por el General Fernando Figueroa, me rela-

ta la historia de la campaña nacional y los detalles de la Batalla de Santa Rosa, que según él carecía de toda importancia, pues se trataba de una lucha desigual de un grupo de hombres extenuados y mal armados y un ejército organizado infinitamente superior en número y armamento.

La celebración de la "batalla" de Santa Rosa, coincide casi con la huelga estudiantil del próximo viernes de dolores; mucho ruido y pocas nueces, pues ésta como aquella de hace cien años, carecen de importancia histórica, que la jactancia localista pretende darle.

Versiones similares ha publicado en el "Impacto" N° 261 de 24 de junio de 1952, y recientemente en el Diario de Centro América.

EL AGREGADO CULTURAL DE COSTA RICA, RESPONDE A JUICIOS PERSONALES DE ALFREDO SCHLESINGER

"La Hora" - Sábado 24-3-56

Estimado señor Director:

En varias oportunidades y últimamente en la edición del 20 de marzo pp. del periódico bajo su dirección, aparecen unas acotaciones a la celebración del Centenario de la Batalla de Santa Rosa, publicadas por el señor Alfredo Schlesinger, quien por triste coincidencia lleva el mismo apellido del famoso coronel filibustero Luis Schlesinger, que dirigió las tropas mercenarias que invadieron Costa Rica hace cien años.

El escritor se esfuerza vanamente en reindicar al aventurero Schlesinger, pero al hacerlo comete el irrespeto de referirse al insigne patriota centroamericano, Presidente Juan Rafael Mora, en forma que no puede ser aceptada por ningún costarricense, ni por ningún centroamericano, que se precien de tales.

Sin entrar a polemizar sobre la realidad histórica, ampliamente establecida, y en vista de que el señor Schlesinger, en su empeño de justificar la injustificable trata de enlodar la memoria de centroamericanos ilustres, quiero únicamente hacer reproducción de un párrafo del libro de James Jeffrey Roche, "Story of the Filibusters", publicado en Londres y que el texto dice: "Schlesinger, acusado de cobardía fue sometido a consejo de guerra (por los propios filibusteros) y condenados a muerte; pero escapó durante el proceso faltando a su palabra y se fue a Costa Rica, donde 20 años después aparece reclamando gratificación por el servicio rendido a la nación en aquella ocasión (Batalla de Santa Rosa) ... ?

En fecha tan gloriosa como el 20 de marzo, en la que al cumplirse el Centenario de Santa Rosa, los cinco países hermanos, representados por sus más distinguidos juristas, se reunieron al pie del Monumento Nacional en San José de Costa Rica para rendir el homenaje de toda Centro América a los héroes de la Campaña que nos liberó de los filibusteros y defendió nuestro origen latinoamericano, es triste que la pasión ciega a algunas personas, hasta el punto de querer desvirtuar hechos sagrados de la Historia, que los centroamericanos recordamos con reverencia; es por eso que me veo obligado en mi calidad de tal, a referirme a la publicación de su diario, ante la cual y muy a mi pesar, me ha sido imposible guardar silencio.

Al agradecer la cabida que de estas líneas en su diario, aprovecho la oportunidad para quedar del señor Director con toda consideración, su atento servidor,

Teodoro Martén R.
Agregado Cultural y de Prensa

Guatemala, marzo 23 de 1956.

P E A T O N : Cruce las calles en las Zonas de Seguridad, pero fíjese muy bien si viene un vehículo antes de hacerlo. — MOTO CLUB DE COSTA RICA.